

EL BRONCE FINAL Y LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO DEL VALLE DEL EBRO: APRENDIENDO TREINTA AÑOS DESPUÉS

GONZALO RUIZ ZAPATERO

Departamento de Prehistoria. Universidad Complutense de Madrid

Ciertamente no existe mejor manera de homenajear a un investigador que reunir sus textos fundamentales para que puedan ser más cómodamente leídos y recordados, especialmente si tenemos en cuenta la atomización de la publicación académica en multitud de revistas, congresos, libros y monografías. La arqueología española apenas ha empezado a interesarse por su propia historia. Hemos tenido tradicionalmente poco o nulo interés por estudiar la historia de nuestra disciplina, y eso —no cabe duda alguna— es un síntoma de falta de madurez. Por otro lado, desde la década de los años 1980 ha existido interés por conocer las más importantes tradiciones arqueológicas, muy especialmente la arqueología procesual anglosajona, pero muy poco por valorar y conocer la nuestra. Algunos incluso nos hemos preocupado de conocer mejor la arqueología de “fuera” que la de “dentro”. Creo que es muy necesario conocer más y mejor la tradición arqueológica española, entre otras cosas porque sólo de esa manera seremos capaces de desarrollar una arqueología con identidad propia más allá de las modas e influencias de las poderosas corrientes arqueológicas en lengua inglesa. Es preciso buscar nuestros signos de identidad en la tradición propia, porque además la disciplina ha tenido grandes arqueólogos en nuestro país. Y desde luego el Prof. Maluquer de Motes es una figura clave del pensamiento arqueológico español para comprender la estructuración de la Prehistoria española entre los años 1940 y 1980. Pero siguiendo con la reflexión anterior, ni uno solo de los grandes arqueólogos españoles ha sido objeto de un estudio monográfico amplio y serio; algo verdaderamente lamentable y más todavía si tenemos en cuenta lo que —especialmente en la última década—

están haciendo en este sentido las tradiciones arqueológicas anglosajonas con biografías de los más destacados arqueólogos (Bowden, 1991; Drover, 1995; Givens, 1992; Green, 1981; Hawkes, 1982; Trigger, 1982 y Willey, 1989) o la francesa (Binetray, 1994 y Cohen y Hublin, 1989) por sólo citar algunas de las más activas en este ámbito. Ciertamente hay signos de que las cosas empiezan a cambiar entre nosotros, y a una serie de trabajos pioneros en este campo hay que sumar la reciente creación de la Asociación Española de Historia de la Arqueología y su revista de inmediata aparición.

Este trabajo es probablemente uno de los trabajos menos citados de Maluquer, a lo que no debe ser ajeno desde luego el estar publicado en inglés para una audiencia internacional. Pero creo que puede ser considerado un estudio relevante por varias razones. En primer lugar, por la gran capacidad de síntesis, y síntesis muy clara en sus planteamientos, que resume en buena medida un tema que Maluquer había trabajado desde su tesis doctoral sobre las culturas hallstáticas de Cataluña (Maluquer, 1945-46). Pero es que además esa necesidad de sintetizar debió resultar también del imperativo de ofrecer un texto para una audiencia extranjera. Después de una situación, desde el final de la Guerra Civil, en la que España había estado de alguna manera aislada de la investigación europea, como Maluquer se atrevió a decir en este mismo texto aparecido en el tardo-franquismo, pensó, y creo que muy correctamente, que el aislamiento existió también a la inversa: la prehistoria española era muy mal conocida fuera de nuestras fronteras. En segundo lugar, porque el ensayo tiene también una narrativa fuerte y sugestiva para presentar el pasado arqueológico. Algún día habrá que estudiar las formas de escritura en la arqueología española, ciertamente no muy variadas y brillantes como también sucede

PYRENAE

Núm. 22-23, any 2000, pàg. 93-97

en otras tradiciones arqueológicas, y sin duda la manera de contar el pasado del Prof. Maluquer, especialmente en sus trabajos de síntesis, es en mi opinión la más poderosa y vívida. Y en tercer lugar, porque este texto demuestra una gran intuición a la hora de trazar las líneas maestras, las líneas de fuerza, que explican los tiempos cambiantes de las centurias que se extienden entre finales de la Edad del Bronce y la plena Edad del Hierro.

Personalmente este trabajo de Maluquer me asombró cuando lo leí por vez primera a finales de los años 1970, recogiendo la bibliografía fundamental para mi tesis doctoral sobre Los Campos de Urnas en la Península Ibérica (Ruiz Zapatero, 1985), por su claridad de ideas y lo acertado de las mismas. Al releerlo una vez más he apreciado mejor todavía su valor. De alguna forma un resumen mío del mismo tema algo más de veinticinco años después (Ruiz Zapatero, 1997) casi sólo añade detalles y descubrimientos posteriores y "sigue" básicamente el armazón del Prof. Maluquer en lo esencial. La lectura comparada de ambos textos me ha hecho reflexionar sobre la diferencia que existe en arqueología entre "datos que rellenan" e "ideas que llenan", y la equivocada impresión que tenemos cuando pensamos que todas nuestras contribuciones caen en la segunda categoría. Los buenos investigadores crean los marcos de referencia, las "cajas conceptuales" y otros se limitan a rellenar esas "cajas" con más datos, hasta que otro investigador es capaz de construir otra "caja nueva" y se realiza un trasvase de la información recopilada. Sin lugar a dudas el Prof. Maluquer fue un prolífico constructor de "cajas arqueológicas", entre ellas la que sirvió para el Bronce Final y la Edad del Hierro. La comparación con algún intento bien intencionado pero desconocedor en gran medida de la realidad del NE. peninsular resulta enojosa (Lerner-de Wilde, 1987).

El texto comienza con una referencia a la *Etnología de la Península Ibérica* (1932) de Bosch Gimpera, como primera síntesis importante de la Edad del Hierro peninsular, y un reconocimiento a los trabajos de Bosch sobre los Campos de Urnas y los elementos ultrapirenaicos a finales de la Edad del Bronce, que constituyeron la base sobre la que trabajaron los autores posteriores. Sin duda alguna la inexistencia de una historia de la Arqueología española y la falta de una tradición historiográfica explican que no se haya publicado un estudio monográfico sobre el más importante prehistoriador de nuestro país: el catalán Pere Bosch Gimpera (Cortadella, 1991; Ripoll, 1977 y VV.AA., 1986). Una tesis doctoral o libro sobre

este gran prehistoriador es ya una necesidad acuciante, al igual que una valoración retrospectiva de su *Etnología*. En esta época de publicaciones condicionadas por los grandes eventos, centenarios y otras efemérides similares valdría la pena que se hiciera algo digno aprovechando el cercano 75 aniversario de la publicación de la *Etnología de la Península Ibérica*. En esta famosa obra Bosch fue, en palabras de otro gran prehistoriador, Miquel Tarradell (1986: 22), quien "organizó por vez primera una visión coherente de la prehistoria y protohistoria peninsular".

El estado de la documentación arqueológica relativa al Bronce Final-Primera Edad del Hierro en el Valle del Ebro no ha variado mucho en las tres décadas transcurridas desde que Maluquer redactara su contribución al Homenaje de C.F.C. Hawkes, al menos no en lo sustancial. Me refiero a que aunque la nómina total de sitios lógicamente ha aumentado de forma importante, la información cualificada a través de excavaciones en proyectos ambiciosos ha sido mucho más modesta. Así en el caso de los cementerios, se debe señalar que las nuevas necrópolis excavadas aún siendo relativamente numerosas (Royo, 1990; Rovira y Cura, 1989) han explorado poco nuevos ámbitos (paleoantropología, ADN, paleodemografía, etc...), e incluso cabe señalar que siguen faltando grandes conjuntos funerarios, ya que las antiguas necrópolis de Agullana, Molá o Roques de Sant Formatge se mantienen a la cabeza de los cementerios excavados con mayor número de tumbas. En el caso de los hábitats, la escasez de estratigrafías en poblados que permitan seguir la secuencia desde fines del Bronce Medio a la plena Edad del Hierro, también se mantiene. Es más, los nuevos datos estratigráficos se han obtenido en yacimientos excavados en su día por el propio Maluquer, caso del nuevo perfil estratigráfico en el poblado de La Pedrera, Vallfogona de Balaguer (Maluquer et al., 1960 y Gallart y Junyent, 1989) o la nueva lectura del poblado de Cortes de Navarra en el Ebro Medio (Munilla, Gracia y García, 1994-96). Y sigue siendo necesario conocer en extensión la anatomía de los asentamientos, al tiempo que precisamos indagar a escala micro la historia de los sitios de habitación. Pero no disponemos, en general, de estudios modernos del calibre de poblados como Cabezo de Monleón en el Bajo Aragón (Beltrán, 1984) o del propio Cortes de Navarra (Maluquer, 1954-58), aunque poblados como Genó, para las primeras etapas (Maya, Cuesta y López Cachero, 1998) y Els Vilars para las últimas fases que aquí nos interesan serán claves en el futuro (Garcés et al., 1997). En algunas áreas empezamos a tener buenos estudios territoriales, como las tierras del Bajo Se-

gre (Vázquez, 1994-96) o algunas comarcas del Ebro Medio (Rodanés, y Picazo, 1997), pero todavía nos faltan estudios regionales de este tipo en muchas otras zonas.

Por otro lado, aunque Maluquer cuestiona acertadamente el simplismo de las migraciones-invasiones con que se había caracterizado el proceso de indoeuropeización del NE. Peninsular, no llega a plantear ni aquí ni en otros trabajos posteriores una detallada alternativa. Más preciso resulta en los contactos comerciales, especialmente con los agentes coloniales fenicios en las costas catalanas. Su acertada valoración del factor fenicio en los momentos finales de los Campos de Urnas se ha visto ampliamente corroborada por distintos hallazgos y muy especialmente por el puestro redistribuidor indígena de Aldovesta en el Bajo Ebro (Mascort et al., 1991).

La cronología relativa que sostiene el autor para la llegada de los primeros elementos de Campos de Urnas sobre la segunda mitad del s. XII y el s. XI a.C. se ha visto bastante bien apoyada por las dataciones radiocarbónicas posteriores (Maya, 1992 y Ruiz Zapatero, 1997: 163). Lo mismo cabe decir sobre las vías de penetración en la Península Ibérica, especialmente en Cataluña a través del Segre y por otro lado siguiendo las llanuras costeras. Contamos con evidencias que prueban la antigüedad de ambas rutas desde el Languedoc y Rosellón, por más que se haya querido proponer la posibilidad de una llegada marítima a las costas de la Cataluña central y una posterior expansión terrestre hacia el Oeste hasta la línea del Cinca-Segre (Rovira, 1990-91). La evolución posterior en las distintas áreas configuró una serie de grupos arqueológicos bien intuidos por Maluquer y que definí más ampliamente en mi tesis doctoral (Ruiz Zapatero, 1985). Únicamente apuntar que la idea de un establecimiento temporal y no estable en Los Monegros debe rectificarse porque las prospecciones de Maya (1992-93) han demostrado la densidad de asentamientos permanentes.

La escasez de bronce en los contextos domésticos y funerarios de Campos de Urnas del NE. continúa siendo una valoración acertada, aunque en el caso de los depósitos –también muy escasos si los comparamos con los escondrijos bronceos coetáneos de la Europa continental o del mundo atlántico– es destacable el hallazgo del conjunto de Llavorsí (Gallart, 1991), con mucho el depósito más numeroso y rico de todo el ámbito peninsular de Campos de Urnas con cerca de 150 objetos, y el inédito de Serra de Monderes también con un im-

portante número de piezas. La reconstrucción de los procesos de producción, consumo y amortización de metal durante el Bronce Final en el NE. se ha estudiado siguiendo, de alguna manera, las ideas centrales de Maluquer (Ruiz Zapatero y Rovira, 1994-96). Sobre la introducción de la metalurgia de hierro Maluquer, aunque no descartaba una relación con las áreas de Campos de Urnas ultrapirenaicas, como sostienen hoy día otros autores (Junyent, 1992 y Pons, 1986-87) con datos no definitivamente concluyentes, se inclinaba claramente por un origen colonial en relación con el comercio griego. Hoy considerando las cronologías del hierro en contextos fenicios del Sur y Levante peninsular parece más claro que su irrupción entre las comunidades de finales de la Edad del Bronce en el NE. peninsular se deba al comercio fenicio (Ruiz Zapatero, 1992).

Las famosas cerámicas excisas del tipo Redal –Roquizal del Rullo las situaba correctamente Maluquer en el Alto y medio Ebro alcanzando el Bajo Aragón pero notaba su ausencia en la zona catalana. Hoy día su amplia difusión en estas regiones está bien atestiguada (Álvarez Clavijo y Pérez Arrondo, 1987) pero la idea de un origen a través de los Pirineos Occidentales en el SO. de Francia, seguida por muchos autores (Ruiz Zapatero, 1985: 769 ss.) debe desecharse a favor de la hipótesis que ve el origen de estas producciones cerámicas del Ebro en las influencias de las especies excisas y de boquite tardías de Cogotas I de los grupos del borde oriental de la Meseta (Pellicer, 1985 y Ruiz Zapatero, 1995: 27-28).

Como reflexión final, y más allá de los detalles que han variado en los treinta años transcurridos desde que vio la luz este texto, me gustaría señalar que este trabajo publicado en inglés en un homenaje internacional es uno de los contados trabajos escritos en este idioma por los prehistoriadores españoles en las décadas centrales del s. XX. Al desconocimiento de la prehistoria española fuera de nuestras fronteras, que señalábamos al principio, no fue ajeno el hecho de que nuestros investigadores publicaron poco en otros idiomas manejados por la mayoría de la comunidad arqueológica. De hecho un estudio que hemos terminado sobre la presencia de la arqueología española en las revistas internacionales revela cuantitativa y cualitativamente este importante problema que, solo y parcialmente, está cambiando en los últimos 10-15 años (Rodríguez de la Esperanza y Ruiz Zapatero, en prensa) También en este terreno el Prof. Maluquer fue uno de los primeros prehistoriadores en nuestro país.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ CLAVIJO, P. y PÉREZ ARRONDO, C. L. (1987): *La cerámica excisa de la Primera Edad del Hierro en el Valle Alto y Medio del Ebro*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1984): "Las casas del poblado de la I Edad del Hierro del Cabezo de Monleón (Caspé)", *Boletín del Museo de Zaragoza*, 3: 23-101.
- BINETRAY, M. S. (1994): *De l'art roman à la préhistoire, des sociétés locales à l'Institut, i itinéraires de Joseph Déchelette*. Lyon, Editions humaines d'art et d'histoire.
- BOWDEN, M. (1991): *Pitt Rivers: The life and archaeological work of Lieutenant-General Augustus Henry Lane Fox Pitt Rivers*. Cambridge, C.U.P.
- COHEN, C. y HUBLIN, J.-J. (1989): *Boucher de Perthes (1788-1868). Les origines romantiques de la Préhistoire*. Paris, Belin.
- CORTADELLA I MORRAL, J. (1991): "La formación académica de Bosch Gimpera: de la filología griega a la protohistoria peninsular". En J. Arce y R. Olmos (Coords.) *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVII-XX)*: 161-166. Madrid, Ministerio de Cultura.
- DROWER, M. S. (1995): *Flinders Petrie: A Life in Archaeology*. Madison, University of Wisconsin Press.
- GALLART, J. (1991): *El dipòsit de bronzes de Llavorsí, Pallars Sobirà*. Barcelona, Excavacions Arquelògiques a Catalunya, 10.
- GALLART, J. y JUNYENT, E. (1989): *Un nou tall estratigràfic a la Pedrera, Vallfogona de Balaguer, La Noguera, Lleida*. Lleida, Col. Espai/ Temps.
- GARCÉS, I., JUNYENT, E., LAFUENTE, A. y LÓPEZ, J.B. (Coord.) (1997): *Vilars 2000. Una fortalesa ilergeta d'ara fa 2700 anys*. Lleida, Universitat de Lleida.
- GIVENS, D. (1992): *Alfred Vincent Kidder and the Development of Americanist Archaeology*. Albuquerque, University of New Mexico Press.
- GREEN, S. (1981): *Prehistorian: A Biography of V. Gordon Childe*. Bradford.
- HAWKES, J. (1982): *Mortimer Wheeler: Adventurer in Archaeology*. Londres, Weidenfeld and Nicolson.
- JUNYENT, E. (1992): "Els orígens del ferro a Catalunya", *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 2: 21-35.
- LENERZ-DE WILDE, L. (1987): "Die Urnenfelderkultur auf der Iberischen Halbinsel". En *Die Urnenfelderkultur Mitteleuropas (Symposium de Liblice)*, Praga, págs. 387-396.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1945-46): "Las culturas hallstáticas de Cataluña", *Ampurias*, VII-VIII: 115-184.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1954-58): *El poblado hallstático de Cortes de Navarra, (I y II)*. Pamplona.
- MALUQUER DE MOTES, J.; MUÑOZ, A. M^a y BLASCO F. (1960): *Cata estratigráfica en el poblado de La Pedrera en Vallfogona de Balaguer*, Lérida. Barcelona.
- MALUQUER, J., GRACIA, F. Y MUNILLA, G. (1990): *Alto de la Cruz, Cortes de Navarra. Campañas 1986-1988*. Pamplona, Trabajos de Arqueología Navarra, 9.
- MASCORT, M. T., SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J. (1991): *El jaciment protohistòric d'Aldovesta (Benifallet) y el comerç fenici arcaic a la Catalunya Meridional*. Tarragona, Publicacions de la Diputació de Tarragona.
- MAYA, J.L. (1992): "Aprovechamiento del medio y paleoeconomía durante las etapas metalúrgicas del Nordeste Peninsular". En A. Moure (de.) *Elefantes, ciervos y ovicápridos. Economía y aprovechamiento del Medio en la Prehistoria de España y Portugal*. Santander, Universidad de Cantabria, págs. 275-314.
- MAYA, J. L. (1992-93): "El Bronce Final-Hierro Inicial en la zona norte del valle del Ebro", *Bajo Aragón Prehistoria (Segundos Encuentros de Prehistoria Aragonesa, Caspe-Zaragoza, 1986)*, IX-X: 7-50.
- MAYA, J. L., CUESTA, F. y LÓPEZ CACHERO, J. (eds.) (1998): *Genó: un poblado del Bronce Final en el Bajo Segre (Lleida)*. Barcelona, Universidad de Barcelona.
- MUNILLA, G., GRACIA, F. y GARCÍA, E. (1994-96): "La secuencia cronoestratigráfica del Alto de la Cruz (Cortes de Navarra) como base para el estudio de la transición Bronce Final-Hierro en el valle medio del Ebro", *Gala*, 3-5: 153-169.
- PELLICER CATALAN, M. (1985): "El problema de la cerámica excisa del Ebro", *XVII C.N.A. (Logroño 1983)*, Zaragoza: 347-356.
- PONS, E. (1986-87): "El principio de la metalurgia del hierro en Cataluña", *Zephyrus*, XXXIX-XL: 251-264.
- RIPOLL, E. (1977): *Pere Bosch Gimpera, 1891-1974*. Barcelona.
- RODANÉS, J. M^a y PICAZO, J. V. (1997): "Bronce Final y Primera Edad del Hierro", *Caesaraugusta*, 72 (Y): 155-215.
- RODRÍGUEZ DE LA ESPERANZA, M^a J. y RUIZ ZAPATERO, G. (en prensa): *Voces del pasado y ecos actuales: la arqueología española en las revistas internacionales*.

- ROVIRA, J. (1990-1991): "Reflexiones sobre los primeros Campos de Urnas en la Península Ibérica: una arribada marítima", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 15: 157-171.
- ROVIRA, J. y CURA, M. (1989): "El món tumular català des del bronze antic fins època ibèrica. Continuitat versus substitució", *Espacio, Tiempo y Forma. Prehistoria y Arqueología* I (2): 153-171.
- ROYO, J. I. (1990): "Las necrópolis de los campos de urnas del valle medio del Ebro, como precedente del mundo funerario celtibérico". En F. Burillo Mozota (coord.) *Necrópolis Celtibéricas. II Simposio sobre los Celtiberos*: 123-136. Zaragoza, Institución Fernando El Católico.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1985): *Los Campos de Urnas del NE. de la Península Ibérica*. Madrid, Universidad Complutense.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1992): "Comercio protohistórico e innovación tecnológica: la difusión de la metalurgia del hierro y el torno de alfarero en el NE. de Iberia", *Gala*, 1: 103-116.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1995): "El substrato de la Celtiberia Citerior. El problema de las invasiones". En F. Burillo Mozota (coord.) *Poblamiento Celtibérico. III Simposio sobre los Celtiberos*: 25-40. Zaragoza, Institución Fernando El Católico.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1997): "Migration revisited: Urnfields in Iberia". En M. Díaz-Andreu y S. Keay (eds.) *The Archaeology of Iberia. The Dynamics of Change*: 158-174. Londres-Nueva York, Routledge.
- RUIZ ZAPATERO, G. y ROVIRA, J. (1994-96): "La producción, la circulación y el control del metal: del Bronce Medio a la Edad del Hierro en el NE. de la Península Ibérica", *Gala*, 3-5: 33-47.
- TARRADELL I MATEU, M. (1986): "Bosch Gimpera, Arqueòleg". En VV. AA. *Pere Bosch Gimpera i el Museu Arqueològic de Barcelona. 50 aniversari*: 21-22. Barcelona, Diputació de Barcelona.
- TRIGGER, B. G. (1982): *La revolución arqueológica. El pensamiento de Gordon Childe*. Barcelona, Editorial Fontamara.
- VÁZQUEZ, M^a P. (1994-96): "Evolució y organització del territori: els camps d'urnes del Segrià", *Gala*, 3-5: 265-276.
- VV. AA. (1986): *Pere Bosch Gimpera i el Museu Arqueològic de Barcelona. 50 aniversari*. Barcelona, Diputació de Barcelona.
- WILLEY, G. R. (1989): *Portraits in American Archaeology: Remembrances of Some Distinguished Americanists*. Albuquerque, The University of New Mexico Press.